

Finalmente trata el tema del *Ragnarök*, el mito del fin del mundo y su regeneración, perfectamente adecuado para una cultura donde no existe la muerte ni como realidad física, ni espiritual. Ésa es la conclusión a la que conducen todos los testimonios examinados, cualquiera que sea su origen, la concepción materialista o la espiritual. La muerte es sólo un paso, conlleva otra vida, en relación ininterrumpida con ésta en una doble dirección. Una concepción que Boyer pone en relación con la mentalidad germánica y cuyas huellas rastrea en las inscripciones rúnicas más antiguas.

Si bien no compete a este trabajo, conviene llamar la atención sobre la importancia de esta conclusión, la misma a la que apunta el examen de las tradiciones de otros pueblos indoeuropeos.

El libro, tan sugerente, como rico en contenidos, se completa con la bibliografía doble también: la que concierne a los textos (ediciones y traducciones) y estudios especializados, limitados éstos a las obras de conjunto.

MARÍA DEL HENAR VELASCO LÓPEZ

Stanley E. Porter, *καταλλάσσω in Ancient Greek Literatur, with Reference to the Pauline Writings*. Estudios de Filología Neotestamentaria, n. 5. Córdoba, Ediciones El Almendro, 1994, 189 pp.

El meollo del libro de Porter está en la discusión de unos pocos pasajes paulinos de importancia innegable, en los cuales aparecen formas del verbo *καταλλάσσω* y del nombre *καταλλαγή* (2 Cor 5, 18-21, Rom 5, 8-11) o del verbo doblemente prefijado *ἀποκαταλλάσσω* (Col 1, 20, 22; Ef 2, 16). El lector encontrará un análisis inteligente de estos textos, muy bien documentado, que subraya el esfuerzo creativo de San Pablo para dar expresión lingüística a su pensamiento teológico. Las conclusiones, cuidadosamente ponderadas, me parecen convincentes. Así, las similitudes y diferencias que el autor establece entre los lugares donde se usa *ἀποκαταλλάσσω*, que son de autenticidad discutida, y los otros, que son ciertamente de San Pablo; o la demostración, siguiendo una idea de I. H. Marshall, de que el Apóstol de los gentiles emplea *καταλλάσσω* de forma innovadora, con el ofendido (Dios) como sujeto, que actúa para reconciliar consigo al ofensor.

Al estudio de estos textos paulinos está dedicado el tercio final de la monografía (pp. 125-189), casi toda la segunda parte. La primera es una preparación para ella, porque contiene una colección de pasajes de todos los escritores griegos hasta época bizantina (s. VI d.C.) donde se documentan *καταλλάσσω* o sus compuestos. Se explica desde el principio cómo se ha reunido el *corpus*, extraído de la base de datos del *Thesaurus Linguae Graecae*, pero también de documentación reunida por el autor, no disponible aún allí; se propone después una clasificación de los usos y construcciones que admite *καταλλάσσω* y se pasa finalmente a considerar uno por uno los testimonios recogidos,

Como es natural, el examen de estos textos es mucho más somero, pero con frecuencia ofrece datos interesantes. A veces, sin embargo, convendría dar más información. Así, por ejemplo, en pp. 74 s., a propósito de la ley sagrada de Tegea, se menciona sólo el Liddell-Scott y la nota de Schwyzzer en *DGE*, ambos poco afortunados, al

discutir el significado de la frase εἰ δ' ἂν καταλλάσσει (puede encontrarse noticia de las diversas propuestas sobre el significado aquí del verbo en L. Dubois, *Recherches sur le dialecte arcadien* II, Louvain-la-Neuve 1986, p. 23). Por cierto que en una nota se aclara «read this as καταλλάσσει», ejemplo característico de cierta tendencia del autor a dar explicaciones innecesarias y a apoyar doctrina bien sabida con cita de autoridades (cf., p. ej., p. 13, n. 2, sobre funciones generales que pueden desempeñar los prefijos de los verbos). En cambio, se echan en falta las referencias al *Diccionario griego-español* para las voces ya recogidas en él: ἀλλάσσω, ἀντικαταλλάσσω, ἀποκαταλλάσσω. Se trata del más moderno y extenso de cuantos existen, debe ser tenido en cuenta en cualquier trabajo lexicográfico.

En resumen, el libro de Porter es una obra de mérito que interesará tanto a los helenistas como a los teólogos y estudiosos de las epístolas paulinas. Una bibliografía y unos índices la hubieran hecho todavía más útil.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO

Giuliano Imperatore, *Alla Madre degli Dei* Edizione critica, traduzione e commento a cura di Valerio Ugenti (Università degli Studi di Lecce. Dipartimento di Filologia Classica e Medioevale. Testi e Studi, 6), Congedo Editore, Galatina, 1992, XXXI + 176 pp.

La figura del emperador Juliano atrae cada vez más la atención, tanto a nivel de divulgación como desde el ámbito de la filología, la historia y el análisis de la religiosidad en el mundo clásico tardío: en una época en la que el cristianismo había adquirido carta de naturaleza él fue, por antonomasia, «el Apóstata», una figura contra corriente, que rechazó el cristianismo adhiriéndose a la antigua religión, con el celo que se puede observar en este discurso dirigido a Cibeles, la Madre de los dioses; se trata de una apología del mito, la fiesta y las prescripciones rituales del culto de esta diosa, en el que se intenta razonar hasta el menor detalle de todo lo que tenga que ver con Cibeles; todo encuentra una explicación a partir de los parámetros de la filosofía neoplatónica, fundamentalmente la de Jámblico, con un entusiasmo de converso que nos admira, aunque tanta prolijidad en la justificación de lo que son sin más aspectos míticos o rituales llegue en cierto modo a cansarnos.

La presente edición se inscribe dentro del grupo de las que, además de buscar mejorar el texto transmitido, aportan una traducción y un extenso comentario (p. 53-126), muy documentado, que sabe llamar la atención tanto sobre los rasgos lingüísticos peculiares de Juliano como sobre el entramado ideológico que subyace a esta obra, principalmente la base filosófica en que sustenta. Previamente a la edición y traducción aparece una introducción que nos sitúa en las coordenadas de composición del discurso, el propósito de la obra de Juliano, la filosofía que está en la base, su planteamiento religioso —«un politeísmo filosofico che sconfina nell'enoteismo o, come preferisce il Foussard, un monoteísmo filosofico che convive con il politeísmo religiosos» (p. XIX)—, la valoración literaria de este discurso, con algunos fallos estructurales, cierta confusión... y dos pasajes memorables, el de la introducción del culto de Cibeles en Roma y la plegaria final a la diosa. Concluye la introducción con la historia